

Tuimm Sanat

Por

Cyndarion Ainiu

Título original:

Tuimm Sanat

Reservados todos los derechos

Dirección general: Cyndarion Ainiu

Ilustración de cubierta: Cyndarion Ainiu

Está prohibida la reproducción total o parcial de este libro, su tratamiento informático, la transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, registro u otros métodos, sin el permiso previo escrito de los titulares del Copyright.

Primera edición en español 2011 – Impresión bajo demanda

IBSN: 978-958-49-3276-1

Para encargar más copias de este libro o conocer otras publicaciones de Cyndarion visite:

El Templo de Dios

www.eltemplodeDios.com

www.spiritualkey.com

CONTENIDO

Introducción	...7
I - Naciendo de las cenizas como el fénix	...9
II - El túnel sin espacio.	...23
III – Ignarou	...41
IV - Fuga hacia el túnel sin tiempo	...63
V - La joya esmeralda	...91
VI - Un nuevo comienzo	...107
VII - El planeta Uzzal	...129
VIII - Una nueva esperanza galáctica	...149
IX - Otra oportunidad a la paz	...167
X - Un corazón para todos los seres	...181
XI - El plan del Ser Supremo	...197
XII - La furia del cielo	...209
XIII - Origen del Edén	...219
XIV - El orgullo de Lucifer	...235
XV - Guerra en el Edén.	...249
Epílogo	...261
El Inuamun-Ra	...269

INTRODUCCIÓN

Las revelaciones entregadas a través de este libro están preparadas para ser asimiladas por tu corazón, ya que el testamento presentado a través de cada momento en esta historia es un despertar que no puede ser analizado sino rememorado como una respuesta emocional a aquello que se mueve en tu conciencia.

Esta es la historia más antigua de todos los tiempos, la cual antecede a la manifestación de la vida humana en este planeta al que llamamos hogar. Los personajes son, ante todo, seres que no perciben la vida ni su existencia como nosotros la hemos interpretado hasta este momento, y debemos verlos con una mentalidad muy abierta, sin juzgarlos y con el ánimo de querer aprender algo nuevo de ellos. Ese es uno de los propósitos de este libro: la trascendencia espiritual

Esta es una nueva oportunidad para renovar tu conexión con Dios, a través del instrumento que tienes en tus manos ahora y que se encargará de abrir puertas en tu alma y corazón. Puertas que no han sido tocadas por las religiones o movimientos espirituales de este mundo.

La inocencia es una virtud que ahora es más importante que nunca. Es mi deseo que todo aquel que tome la decisión de leer estas palabras, que evocan una transmisión de energía y conciencia con cada realización, permita que su niño interno abra los ojos para ver lo que el adulto no puede ver y así crecer hacia el propósito final de este libro: una renovada fe y amor por Dios.

Entonces, preparémonos para ir más allá de nuestras memorias, hacia un momento crítico en la historia universal donde todo lo que ocurrió aún condiciona de una manera profunda lo que vivenciamos hoy día. Algún día Dios nos revelará directamente como fue el origen de todo y exactamente cómo sucedió todo, por ahora ¿Estás listo para recordar de dónde vienes y por qué estás aquí?

Vamos entonces, juntos y de la mano, al comienzo de nuestra historia.

I

NACIENDO DE LAS CENIZAS COMO EL FENIX

Era una noche azul, en la que los invisibles pero tangibles rayos cósmicos del espacio bañaban con indiferencia las rocosas planicies de este misterioso planeta en el séptimo cuadrante de la vía láctea. Una casi etérea brisa recorría todos los rincones de ese lugar donde no parecía existir ninguna forma de vida, o por lo menos ninguna de las formas que conocemos. El silencio era abrumador para aquel que, como nosotros, estuviera acostumbrado a vivir en medio del ruido emitido por millares de objetos que nos rodean en nuestra moderna civilización. Nunca nadie podría imaginar que este sitio de misterio pudiera ser el lugar donde el pequeño Tuimm por primera vez vivenciaría lo que los estragos de la guerra causan en los corazones de todos los seres vivientes.

El silencioso panorama se tornó en pocos segundos en una infernal orquesta de sonidos bélicos y tronadores impactos, que amenazaban con destruir hasta los más pequeños vestigios de vida que pudieran estar escondiéndose en ese enigmático lugar. Las naves pasaban volando disparándose las unas a las otras, y los nefastos impactos sobre la superficie del planeta transformaban a esta serena planicie rocosa en lo que parecía ser una región volcánica olvidada por el tiempo.

Todo el silencio que había clamado ese desolado planeta ahora había sido desterrado al olvido. Nunca más la paz que se vivió algún día sería recobrada en ese sector de la galaxia.

—Capitán Troamlaxuk, estamos a punto de perder el sistema de propulsión vibracional, ¿qué órdenes tiene? —preguntó un nervioso ingeniero de vuelo, mientras trataba de estabilizar los complicados instrumentos tecnológicos que aún evitaban que la nave se estrellara contra la superficie del planeta.

— ¡Todos a sus puestos de emergencia, y prepárense para el impacto, no podemos escapar de esta inminente colisión! — ordenó el capitán, quien veía aterrorizado en su ventana virtual el panorama rocoso del planeta que se acercaba para reclamar sus vidas. Era ese el presagiado día, donde la muerte de todos daría comienzo a la vida de uno que traería sanación a todas las almas que estaban en conflicto en ese momento de la historia cósmica, momento que ha quedado grabado para siempre en los corazones de las estrellas, quienes fueron testigos de las más atroces batallas en la historia de nuestra galaxia.

Pronto lo inevitable se hizo realidad. La nave fue recibida por el indeleble suelo del planeta, que sin misericordia empezó a servir como instrumento de destrucción, removiendo pieza por pieza cada parte de su gigantesca estructura. Hasta que, al final de una larga trinchera cavada por su propio peso, quedaron solo los más resistentes restos de la nave imperial del sistema cósmico de Aluvian. En uno de estos restos, prematuramente lanzado muy lejos al ser desprendido de la nave en un impacto contra la afilada roca de una cumbre cercana, se encontraba la emperatriz Mialucapii.

Era la esposa del más grande conquistador de mundos, Fatamak Aku, el último emperador que fuera a regir con mano de acero los treinta y un sistemas solares que conformaban su imperio.

—¡Pinnn Uiiummm Saiimm tiñan kap pul! —exclamaba la reina en un lenguaje tonal, tratando de pedir ayuda a uno de sus sirvientes cercanos que parecía estar aún consciente y vivo después de la terrible colisión que acababan de experimentar. La emperatriz se encontraba en una tremenda angustia al no poder liberar sus piernas de la pesada carga de una de las máquinas del vehículo, que había sido arrancada de la pared y ahora ejercía una inclemente presión sobre sus extremidades inferiores. La emperatriz estaba en agonía, y ya vislumbraba la posibilidad de su propia extinción en este remoto sitio de la galaxia.

— ¿Por qué yo? ¿Es este el destino de una emperatriz que solo ha servido a su gente, y ahora se encuentra en la situación de ser una víctima más de la ira del emperador? —Sus grandes ojos pedían asistencia, ya que su voz no tenía la fuerza para salir de su boca. En ese momento escuchó varios sonidos metálicos de objetos que caían hacia el suelo de la recámara de la nave, y vio a su fiel sirviente parado allí, con una gran varilla metálica, tratando de remover la maquinaria que pesaba sobre ella.

— ¡Tristam! —gritó con todas sus fuerzas, mientras él colocaba toda la fuerza de su cuerpo sobre la palanca que había creado, ahora elevando lo suficiente la pesada carga como para que la emperatriz sacara sus largas pero frágiles piernas.

—¡Mi dama, ama y señora! —le decía él mentalmente. Esa era la única forma de comunicarse con ella ahora en su dolor—. ¡Vuelve a nosotros, tu pueblo te necesita! — imploraba a Mialucapii mostrando gran angustia en su cara, que revelaba su profundo amor por la emperatriz.

— ¡Ya! ¡Ya! No te preocupes, estoy bien, aunque no me puedo mover. Pero ahora es el momento de tomar acción, y pensar en el futuro de nuestras especies y de otras hermanas que tienen su esperanza puesta sobre este milagro que ha ocurrido en mí. Vamos, ha llegado mi hora, pero la de mi hijo comienza justo hoy, en este desolado planeta. Tú serás quien tome la antorcha en este momento en que toda esperanza parece haber sido perdida —le comunicó mentalmente la reina a su servidor, quien transformó su cara de angustia en una de pavor.

—No hables así, mi dama, emperatriz del linaje de Ascian y oráculo divino del Ser Supremo de la existencia. Sin ti tu gente, compuesta de miríadas de seres de muchas especies y razas en estas galaxias, estará destinada a ser devorada por el agujero negro de poder que existe dentro del codicioso y maligno corazón del emperador Fatamak Aku —dijo Tristam a su amada emperatriz, la cual era la luz de sus ojos y el latir de su corazón.

—No, mi viejo amigo y servidor. Siento la fuerza primordial de mi ser abandonando mi cuerpo, creo que su ciclo se ha completado y mi alma reclama volver al lado del Ser Supremo para servir una vez más de cualquier forma que Él destine para mí. Mi hora ha llegado, pero con ella empieza la de mi hijo amado, y es

aquí donde uno se va y el otro llega, así culminando mi destino y abriendo el de él. Ahora tú serás su guía y guardián, y será tu responsabilidad cuidarlo, protegerlo y guiarlo hasta el día en que esté preparado para la culminación de su misión, la cual hasta yo desconozco pues es un misterio solo conocido por el Ser Supremo. Ven, ayúdame, voy a hacer la separación de su ser en este momento.

Y diciendo esto la emperatriz tomó su mano derecha y dibujó unos místicos símbolos sobre el lado derecho de su cuerpo, haciendo que empezara a brillar con una luz blanca y como si fuera un portal. De allí unas pequeñas manos empezaron a salir, halándose hacia esta dimensión y manifestándose poco a poco, saliendo con todo su cuerpo, como si una mitosis dimensional estuviera ocurriendo. Y así surgió al lado de la reina un infante extraterrestre, y acostado al lado del largo torso de la emperatriz y mirando hacia arriba dijo:

—El aliento del Ser Supremo me ha llamado. La hora de la salvación para millones de seres está en mis manos, que son un instrumento de amor y sanación para todos. Me conocerán como Tuimm Sanat, que significa Sanación Eterna.

Y diciendo esto tocó con su mano a Tristam, quien inmediatamente quedó sanado de todas sus heridas, no solo físicas sino emocionales, quedando en un profundo estado de paz y serenidad que no podía ser descrito en palabras. En ese mismo momento, el cuerpo de su madre la emperatriz Mialucapii empezó a brillar en una intensa luz dorada que encendió el cuerpo en llamas frías, las que aun así consumieron en cenizas los restos de su cuerpo y dejaron al pequeño Tuimm enterrado en ellas. Estas

cenizas le sirvieron como cobija, y pronto comenzó a quedarse dormido como cualquier infante lo haría. La paz reinaba en medio de ese momento de destrucción y pérdida, algo que para Tristam era incompresible pero que su avanzada mente no necesitaba razonar en ese instante. Siguiendo el flujo del momento cerró sus ojos y empezó a cantar los tonos de trascendencia, los cuales son usados por su gente cuando un alma deja el cuerpo para trascender hacia otra dimensión. Protegía así la santidad del instante, para que el alma pudiera arribar a su destino sin ser detenida por las vibraciones negativas que en ese momento predominaban en la galaxia en varias de las dimensiones de existencia.

Un ciclo después, que equivale a ciento cuarenta y cuatro respiraciones, aproximadamente siete minutos para nosotros, Tristam empezó a retomar conciencia de sus alrededores. Una vez más comenzó a sentir sus profundas emociones burbujeando en su corazón, causando que su estómago se inflamara como les pasa a los de su especie al acumular mucha energía emocional. Esto hizo que entrara en pánico, al ver la realidad de la situación en que se encontraba. Su adorada emperatriz yacía muerta en cenizas a sus pies, o al menos así lo hacía su cuerpo, ya que él bien sabía que su alma seguía eternamente viva. Y en medio de esas cenizas dormitaba un extraordinario infante, quien recién manifestado en ese mundo ya había profetizado el destino de su existencia y su propósito en esa vida. A sus alrededores se veían los escombros interiores de la nave, que solo elevaban los niveles de estrés y preocupación al revelarse como una segura tumba de donde no podrían escapar, o que por lo menos no les ayudaría a escapar de este planeta.

Tristam entró en un tipo de trance que es costumbre en sus especies, por medio del cual cortan la conexión emocional en casos de tremendo estrés para poder así actuar con la cabeza fría y tomar las mejores decisiones en el momento. Pese a ello, sus barrigas se hinchaban más y más con la presión emocional que se acumulaba, y por eso no era un hermoso cuadro el ver a un Netaboide reconectar con sus emociones después del trance. El drama emocional era a veces demasiado y los sumía en algo semejante a una tremenda depresión, que a veces les tomaba días hasta volver a lograr un balance. Ahora, ya mentalmente viendo de forma clara su situación, Tristam sabía que tenía que actuar y encontrar la forma de sobrevivir a esta tragedia. Así fue que tomó al infante en sus brazos, el cual aún seguía profundamente dormido, lo envolvió en un trozo de tela que arrancó de las sábanas de lo que quedaba de la cama real, y luego miró a su alrededor tratando de encontrar una salida hacia el desconocido ambiente que les esperaba afuera.

Detrás de unos escombros vislumbró una luz exterior, y removiendo algunos de los objetos que bloqueaban la fisura de escape, juntos salieron de la nave pisando por primera vez la arenosa superficie verde de este aparentemente desolado planeta. Ya todas las naves enemigas se habían marchado abandonando la escena de destrucción, presumiendo que ningún ser podía haber sobrevivido a ese impacto. La nave entera estaba envuelta en una bola de fuego medio kilómetro más adelante, pero los enemigos no se habían percatado de que parte de la nave había quedado atrás, sirviendo como refugio temporal para Tristam y la emperatriz. De este modo permanecieron ocultos a los ojos del enemigo, el cual en realidad era la fuerza espacial del emperador

Fatamak Aku. Este había ordenado la aniquilación de su propia esposa, no la única pero sí la principal, después de enterarse de que ella había concebido un hijo, cuya paternidad él sabía que no le pertenecía.

Tristam se paró en medio de ese desértico ambiente, ahora sumido en luz violeta, el cual era el color en que el cielo de ese planeta se empezaba a tornar antes del amanecer, Se sintió agraciado por primera vez al darse cuenta de que podía respirar los gases de esta atmósfera, que aunque un poco pesada para él, estaba dándole la oportunidad de sobrevivir un poco más y vislumbrar un rayo de esperanza para su salvación y la de Tuimm. Sin saber hacia dónde caminar miró las aún brillantes estrellas como lo haría un marinero buscando orientación, pero este cuadrante le era ajeno. Ni siquiera sabía ya en qué parte de la galaxia se encontraban, después de haber tenido que escapar súbitamente por el sub espacio del ataque de la fuerza real del emperador.

Un pequeño y alegre tono llamó su atención hacia el infante, que ahora estaba cantando ciertas tonalidades de una manera tan hermosa como lo que para nosotros sería escuchar la risa de un bebé. Su pequeña mano de largos dedos plateados se extendió para apuntar hacia la dirección sur oeste, señalando una brillante estrella en el firmamento en esa dirección. Tristam, todavía desconectado emocionalmente, solo racionalizó la situación y llegó a la conclusión de que no podía haber mejor señal del Ser Supremo que esta que había acabado de presenciar. Así que, lentamente y respirando solo por su nariz, la cual filtraba ciertos gases un tanto nocivos para su cuerpo, empezó a caminar mirando esa estrella en el horizonte, dejando atrás el estrago causado por la

destrucción del enemigo y los restos de su amada emperatriz.

Juntos caminaron por muchos ciclos que parecían extenderse cada vez más y más a medida que se dilataba su respiración. El aparente concepto de tiempo y cómo se percibía en su mente estaba totalmente ligado a su respiración, luego para los Netaboides el tiempo era relativo a como los ciclos surgían en cada uno de ellos. Por eso ahora el tiempo para Tristam parecía dilatarse más allá de lo que él nunca antes había logrado percibir. Tal vez era el estrés, o los misteriosos gases de este planeta, o la larga marcha, pero el velo del tiempo parecía estar desapareciendo de su mente.

La realidad era que el pequeño Tuimm era quien estaba causando esta distorsión en su percepción de tiempo, ayudándolo así a percibir por momentos la Eternidad, sin tiempo y espacio. Durante esos momentos, avanzaban kilómetros y kilómetros de distancia sin que Tristam fuera consciente de ello. Cada vez que salía de esa vivencia de Eternidad más allá de tiempo y espacio, se daba cuenta de que estaba unas montañas más allá de la última vez que había salido de esa vivencia eterna, y de ese modo se multiplicaban las posibilidades de recorrer camino. Esto en su estado normal de mente no hubiera sido posible, pues aquello que se percibía se reflejaba como realidad, especialmente en su ser.

El tiempo que caminaron no se podría medir ni en horas ni en días para ellos, ya que el tiempo significaba poco en este momento para Tristam y mucho menos para Tuimm, quien seguramente no tenía noción del concepto de tiempo/espacio. Juntos se pararon sobre

una rocosa montaña desde la cual se divisaba uno de los tantos valles rocosos que habían dejado atrás en su travesía. Pero esta vez, para fortuna de ellos, el panorama no era totalmente igual a los anteriores; allí, en medio de ese valle desértico, se encontraba una nave espacial estacionada y lo que parecía ser un campamento militar a su lado. La incertidumbre llenó el corazón de Tristam, quien no sabía si eran amigos o enemigos porque el manto de dominio del emperador se extendía sobre muchos sistemas solares controlando muchas especies de seres, algunas de estas ni siquiera conocidas por nuestro noble servidor. Entonces se sentó allí, con el infante en sus brazos, mientras sus enormes ojos azules miraban el valle reflejando en ellos la imagen inversa de aquello que estaban observando.

Ahora sí el tiempo, o lo que llamaríamos nosotros tiempo, parecía retomar sentido para Tristam, a quien le parecía sentir que los ciclos se alargaban tratando de tomar una decisión de qué hacer en este momento. Su cuerpo estaba agotado por la caminata y necesitaba el preciado líquido de la vida para restaurar su precaria condición. Él sabía que no tenían en este momento muchas alternativas, y que aquello que se presentaba ante él era tan solo un momento de decisión sobre el cual no podía meditar indefinidamente. Tristam miró al infante que había estado dormido todo el camino, o por lo menos eso creía él, buscando una señal de qué hacer en este momento. Sus emociones fueron una vez más reconectadas a su mente, y Tristam entró en pánico; su corazón empezó a latir tan rápido que pensó que se iba a salir de su pecho. Todas las reprimidas emociones empezaron a tomar control sobre su mente, la cual ya no era la que dominaba en este momento, sino simplemente

era una espectadora de estas arrasadoras olas emocionales que lo asaltaban. Su primer impulso fue dejar al infante, salir corriendo y saltar por uno de los abismos cercanos buscando la paz de una destrucción segura, abandonando así toda la preocupación y tensión del momento. Pero su corazón era noble y fiel, y más aún, era un receptáculo de amor, luego ese primer impulso fue trascendido por la gracia de sus propios y cultivados sentimientos de amor.

Para un humano no sería difícil entender la tensión emocional que Tristam vivenciaba en ese momento, ya que muchas veces somos enfrentados por la vida con situaciones que parecen ir más allá de nuestra capacidad para poder resistir el drama emocional que nos envuelve; y es allí donde aquello que ha sido cultivado en nuestros corazones sale a relucir y nos muestra el camino a tomar. Si nuestros corazones han sido ignorados toda la vida, las decisiones son pobres y nos llevan solo a hundirnos más en el mar de la desesperanza. Si el corazón ha sido cultivado y reconocido durante nuestras vidas, nuestras acciones en esos momentos reflejan entonces aquello que es el verdadero sentir de nuestro ser interior, el cual siempre nos guía a tomar la decisión correcta aun en medio de la tormenta.

Tristam tomó a Tuimm en sus brazos una vez más y lo miró como un padre miraría a un hijo, y ese sentimiento de amor fue todo lo que necesitó para poder tomar la decisión de actuar y pensar en la supervivencia del pequeño como su meta sobre toda angustia personal. Sus largos dedos acariciaban la hermosa cara de Tuimm, y aunque los Netaboides no lloran fácilmente, Tristam dejó caer una preciosa lágrima sobre la mejilla de Tuimm.

El infante la removió con uno de sus pequeños pero largos dedos, y sosteniéndola en la punta de su dedo índice, abrió una vez más sus hermosos ojos violetas y sopló sobre la lágrima de una manera tan dulce como solo un bebé lo podría hacer. Luego estiró su dedo y lo colocó en la boca de Tristam, quien inmediatamente sintió una dulce y placentera energía de amor que lo hizo reaccionar positivamente y abrir más su corazón, pero no emocionalmente sino espiritualmente. Esto le permitió sentir el tesoro interno de su propio amor interior, el cual como un bálsamo lo liberó de todo tormento emocional y le dejó saber, como a muchos de nosotros nos pasa a veces, que detrás de todo siempre está el amor que hemos ido cultivando en nuestras vidas a base de nuestra fe en Dios y nuestras buenas acciones, amor que siempre está allí listo para rescatarnos en el momento de la verdad.

Tristam miró hacia el cielo y recordó que el Ser Supremo siempre tiene un plan para todos los seres, y que si había un destino para ellos dos, tendría que ser enfrentado ahora caminando hacia esa nave que era la única esperanza de salvación para ellos en ese momento. Él no sabía qué iba a pasar, solo sabía que no actuar era morir, y que en la vida y en momentos de crisis si no nos movemos con firmeza ante las situaciones que el Ser Supremo nos presenta en nuestro camino, nunca vamos a poder aprender a trascender las limitaciones que la vida misma parece imponer sobre nosotros. Así que empezó su descenso por la montaña con Tuimm en sus manos, caminado firmemente hacia el campamento, sin esconderse, y me refiero a su actitud mental y del corazón, puesto que físicamente en ese valle no había dónde esconderse al aproximarse a la nave.

Cada paso era más y más difícil ya que sentía que las piernas le pesaban más y más, pero para él esto era una oposición causada por el miedo que no quería que ellos tomaran ese riesgo, el cual era la única ventana de oportunidad que se abría para ellos ahora. El miedo parecía tener vida propia y estar tratando de controlar su cuerpo, como si una maligna fuerza invisible estuviera intentando evitar la salvación de nuestro pequeño Tuimm, quien, como él mismo lo había dicho, era la salvación para todos los seres.